



NÚMERO SUELTO, 15 CÉNTIMOS

REDACCIÓN
CALLE DEL TUTOR, NÚMERO 41

Nada de cientos ni miles
del fondo de los reptiles.

Más escuelas y canales
que toros y generales.

Las empresas ferroviarias
tendrán censuras diarias.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas



PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
EN LAS PRINCIPALES LIBRERÍAS

Más pan y más azadones
que fusiles y cañones.

Abajo las cesantías
de ministros de tres días.

Ve el QUIJOTE madrileño
todo enemigo pequeño.

A CORRESPONSALES Y VENDEDORES
25 Números, 2'50 Pesetas

NÚMERO ATRASADO, 30 CÉNTIMOS

ESTE PERIÓDICO SE COMPRA, PERO NO SE VENDE

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN MADRID...	Un mes..... 1 peseta
	» Trimestre. 2'50 »
	» Año..... 10 »

DIRECTOR
J. OSORIO PÉREZ CASTAÑÓN

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	
EN PROVINCIAS	Un Trimestre... 3 pesetas
	» Semestre... 6 »
	» Año..... 12 »

ADVERTENCIA

El no ir en la primera plana dibujo alguno, obedece á causas ajenas á nuestra voluntad.

Nos ha faltado tiempo para concluir un hermoso fotograbado, el cual publicaremos en el número próximo.

Son los retratos de nuestros distinguidos amigos, D. Carlos Díaz Valero y D. Pedro Ramírez, abogado y procurador de nuestro Director, en la causa que se le sigue á instancias del célebre fiscal D. N. Barnuevo.

MEDITACIONES

Desde mi celda escucho los alaridos que lanzan en los frontones la canalla envilecida por el juego.

Se que prospera ese vicio corruptor en muchas sentinas, disfrazadas con el nombre de círculos políticos.

Para recuperar la libertad, es preciso tener buenas costumbres, puesto que, sin el auxilio de éstas, ni aun conservarla se puede.

Hiera el rayo y exterminie á esos malvados que toleran que reinen los vicios para que los pueblos no sientan el yugo y la cadena.

DON QUIJOTE está cautivo, sí; pero prefiere su cautiverio á la esclavitud de sus indiferentes conciudadanos.

La nación oprimida por la tiranía, puede ser comparada á una bóveda que se arruina con el peso enorme de la clave, que desune y desconcierta las piedras que la componen.

A los pueblos se los encadena en las tinieblas; cuando la razón viene á demostrarles la vergüenza de sus hierros, se ruborizan de llevarlos y los rompen.

El que en las cosas naturales descuide el testimonio de los sentidos, caerá en error.

El que mire al aire, no siembra, y el que contempla las nubes, nunca cosecha.

Levantáos temprano, si queréis vencer á vuestros enemigos.

Lobo que duerme, no consigue presa.

El indiferente en los destinos de una nación, es un traidor á la patria, y más vil que los que la arruinan.

La vida debe ser un perpetuo combate contra el espíritu del mal.

La duda y el miedo son los peores consejeros que existen; ambos hacen que todo lo veamos negro, y donde es negro, ya no se distingue nada.

Por eso debe amarse hasta el sacrificio la sacrosanta idea revolucionaria.

Porque luz, es la Libertad; por eso se la representa con una antorcha en la mano, y con alas, para subir hasta el sol.

A ella es á quien debemos amar y hacer su triunfo hasta el sacrificio de la vida, si es necesario.

Porque la memoria del bueno será alabada, y el nombre de los déspotas, execrado.

Es estúpido temer á la muerte, cuando ésta no se puede evitar más tarde.

¡A vencer, ó á morir!

DON QUIJOTE.

CANTARES

Ingerto del alemán,
que vegetas en mi tierra;
¿cuándo llegará la poda
con todas sus consecuencias!

Antiguamente, eran dulces
todas las aguas del mar;
pero te bañaste en ellas,
y empezaron á amargar.

Como los toritos bravos
tienes, gitana, el arranque;
en guipando cinco duros,
er demonio que te aguante.

Dicen que tienes talento;
yo digo que no es verdad;
pues si talento tuvieras,
te habrías marchado ya.

Vé y edifica palacios
con el sudor de los pobres,
que luego hasta las paredes
han de maldecir tu nombre.

Eres un arca sin llave,
un alma sin sentimiento...
si para nada nos sirves,
¿para qué te mantenemos?

SANCHE PANZA.

SAGASTA EN LA CUEVA

La comitiva entró en la cueva al son del Himno de Riego, tocado por una compañía de músicos trashumantes.

—¡Viva el gran Calamar!

El jefe de los liberales sonreía afablemente con benevolencia. El color de su tez era más verde que de ordinario. Parecía una aceituna sevillana. Llevaba cubierta la cara con el célebre velo. Estaba adorable, según la opinión del marqués de Teverga.

Severiano Arias y Pablo Cruz marchaban al trote detrás de él, llevando sobre sus espaldas la rica montura, regalo del excéntrico indiano.

Los dos subordinados se sentían satisfechos, y cambiaban entre sí impresiones y noticias.

—La tal montura—decía uno de ellos—ha producido ya más de un disgusto. Todos los prohombres del fusionismo se la disputaban.

—¿Quién más á propósito que yo para llevarla?—había dicho Becerra.

—¡Pues, y dónde me deja usted á mí!—reclamaba D. Venancio.

—¡Digo lo mismo!—argüía Gullón, el de Astorga.

Sagasta creyó llegado el momento de pronunciar unas palabras.

—Señores: Asturias, Cargas de Onís, la cueva de Covadonga, el Musel... (Aplausos). Me piden ustedes declaraciones políticas, y voy á hacerlas. Señores: aún no ha sonado nuestra hora en el reloj de los tiempos. (Sensación). Hay que respetar los acuerdos del pacto del Pardo. Yo tengo contraídos compromisos con Cánovas, compromisos solemnes. Ambos hemos convenido en eso de los gobiernos á plazo fijo: hoy tú y mañana yo. Señores: yo soy el jefe indiscutible del partido liberal. (Aclamaciones).

En aquel momento se presentó á los expedicionarios una extraña y bizarra figura.

Era un hombre recio, de elevada estatura, fuerte, vigoroso, de gallardo continente.

—¿Quién eres tú?—dijo—encarándose con Sagasta.

—El jefe del partido liberal—respondió éste.

Entonces el desconocido se echó á reír.

—¡Ah, vamos, sí! El hombre de los dos millones, el huésped de Pidal.

Y volvió á reírse.

Sagasta, incomodado, le interrogó á su vez.

—Y tú, ¿quién eres?

—¿Yo? Soy el iniciador de la reconquista de España; el restaurador de nuestra nacionalidad... Soy D. Pelayo, el Duque de Cantabria.

Sagasta bajó la cabeza al oírle.

—Saludo al Martínez Campos de otros tiempos.

El descendiente de D. Rodrigo se dirigió entonces con ademán amenazador á los expedicionarios.

—¡Fuera de aquí! ¡Estáis profanando con vuestra presencia este recinto! ¡Ah, reniego de mi obra! La monarquía española, fundada por mí, se ha convertido en una monarquía austriaca. ¡Cómo empieza y cómo acaba!

¡Fuera de aquí! ¡Ay, la degeneración de la especie! Los descendientes de aquellos que pelearon contra Munuza, forman ahora parte del comité conservador ó del comité fusionista, y rinden pleito homenaje á Pidal, que según historias de *El Siglo Futuro*, es nieto de un cabrero.

Sagasta y los suyos habían ido reculando poco á poco hasta llegar á la boca de la cueva.

—Esa montura—añadió D. Pelayo, dirigiéndose á Sagasta—puedes emplearla cuando tengas que transponer la frontera. ¡Fuera de aquí!

EL POLLO

FABULA POLÍTICA

Llevaba en la cabeza un Pollo antequero cien ideas, con aquella presteza y aquel aire matón, ¡bendito seas! que va diciendo á todos los mirones: ¡ya tengo en mi poder cinco millones! El hombre no quería compañía mejor que los vapores, que espléndida ofrecía muchísimos dineros y favores: marchaba sólo el venturoso Pollo, y se decía: «Para mí es el bollo.» Un decreto *cedido*, en limpio me dará tantos millones; y ya una vez vendido, otro proyecto tengo: ¡qué ilusiones! Y lo que es como hormiga, soy hormiga en eso de llenarme la barriga.

Del importe logrado haré una transferencia; es mi deseo, que valdrá de contado de duros un millón. ¡Sí, ya le veo! Y daréme para ello tanta maña, que no se enterarán en toda España. Después haré un arriendo: sacaré de él, sin duda, buen dinero, y comprando y vendiendo, de seguro al llegar al mes de Enero, con mi maña excelente y mi intención, será mi patrimonio, la nación. Con este pensamiento el pobrecillo se hizo un gran embrollo. Luego al soplo del viento se fueron sus ideas: ¡Pobre Pollo! ¡Qué pena! ¡Adiós arriendo de millones, transferencias, proyectos é ilusiones! ¡Oh, loca fantasía! ¡Qué palacios barridos por el viento! Modera tu manía y no nos romerices tanto y tanto; no quieras ambicioso abusar de tu próspera fortuna, que vivirás ansioso sin que pueda saciarte ni la luna.

Usa al comer modales más decentes, ó en la tajada dejarás los dientes.

CARDENIO.

DON QUIJOTE.



DESCUBRIMIENTO DEL PUERTO DE ARREBATA-CAPAS.

Ayuntamiento de Madrid

LOS FESTEJOS DEL AYUNTAMIENTO

Reconozcamos que el Sr. Bosch es hombre de ingenio.
—«Se habla tanto de mí—ha dicho—por necesidad de hablar de algo. Yo soy el crimen de la calle Fuencarral de este verano.»

¡Bien por el Sr. Bosch Varela, ó Varela Bosch!
Seamos justos; la prensa madrileña padece monomanía opositorista.

El Sr. Bosch Varela es una víctima de la carencia de noticias.

El Ayuntamiento ha votado un 1.500,000 pesetas para festejos públicos.

Pues bien, esta generosidad de nuestros concejales, ha indignado á la prensa.

Los periódicos han hablado de despilfarros, de escandalosas prodigalidades...

—«¡Ande el derroche!»

Y tal alboroto han producido, que el ministro de la Gobernación se ha visto en la necesidad de suspender los acuerdos del Ayuntamiento.

Es decir, que casi nos hemos quedado sin festejos.

Ya no habrá funciones en el Real, ni iluminaciones en la Castellana, ni podremos leer la obra del Sr. Lacal —ese Rada y Delgado de nueva promoción— en la cual iban á describirse, por la modesta suma de 15.000 pesetas, los festejos organizados por el Municipio.

Digamos con lágrimas en los ojos:

—¡Qué decepción!

De este naufragio no han logrado salvarse más que los carteles, programas y alguna que otra subvención importante; unos cuantos miles de pesetas.

Declaremos que los tales carteles deben hacerse, aunque no sea más que por lo poco que nos cuestan.

¡Una friolera! ¡Nada más que 69.000 pesetas!

Bien es verdad que estos carteles son de los llamados de tamaño grande, hechos á no sabemos cuantos colores, y dibujados por el Sr. Portabella.

Cada cartel, y se tirarán —¡vaya si se tirarán!— nada menos que 6.000, nos costará siete pesetas.

¡Ni regalados, más baratos!

Además, se harán 3.000 programas del mismo modelo, tamaño pequeño, á dos pesetas cada uno, y otros 3.000 programas, de distinto modelo, á razón de siete pesetas cada ejemplar.

Y por la bicoca de 69.000 pesetas—ni una más ni una menos—tendremos 12.000 carteles que regalar... á nuestros paniaguados.

Nuestra enhorabuena al Sr. Bosch Varela.

Pero sepa el público lo que vale tal obra, porque otra cosa no entenderemos, pero en esto somos peritos.

Papel.....	3.500
Litografía.....	3.500
Dibujante.....	4.000

TOTAL..... 11.000

Diferencia..... 58.000

La romerización es digna del discípulo.

EL DILUVIO

Y dijo entonces Dios, penetrado su corazón de íntimo dolor:
—Pésame de haber creado al hombre. El mal se ha extendido sobre la tierra como una enfermedad contagiosa. La humanidad se ha degradado. En cada individuo hay un conservador, y en cada conservador hay un Fustegueras.

Y añadió:

—Yo raaré de sobre la faz de la tierra á conservadores y á fusionistas, á carcas y á mestizos.

Y llamó á Don Quijote y le dijo:

—Llegó ya el fin de todos los hombres decretado por mí. Llena está la tierra de iniquidades y romerizaciones, y he de destruirla.

Ve y construye un arca que tenga más solidez que aquellas donde se guardan los fondos del Tesoro.

Porque he aquí que voy á inundar la tierra con un diluvio de aguas, para hacer morir á todo aquél que sea conservador ó fusionista.

Todas cuantas cosas hay perecerán, sin exceptuar los célebres é históricos *chirimbolos*.

Pero cor tigo estableceré una alianza, y entrarás en el arca, así como tus hijos los republicanos.

Quédense en la tierra los animales dañinos, clasificados por *Demócrito*, los pavicurdorum, la mona, el mocheló, el perro, etc. Tampoco darás acogida en el arca á ninguna de las especies de los roedores. Acuérdate de los 5.000,000 de pesetas y de la Trasatlántica.

Y he aquí que la catástrofe será inmensa. Nada se salvará. Porque hace falta mucha agua para lavar la tierra, después de haber acampado en ella dieciocho años conservadores y fusionistas.

Y verás flotar sobre las aguas el a garrobo de Sagunto, arrancado de cuaj, y tronchadas sus raíces.

Y verás la huerta convertida en erial y derribados los más soberbios palacios.

Todo aquello que parecía indestructible, será destruido.

Nadie conseguirá salvarse, porque todos han delinquido y han romerizado.

No, nadie se salvará, ni aun aquél que se agarre á las narices de Sánchez Toca.

Y DON QUIJOTE hizo lo que Dios le había mandado, y se metió en el arca.

Y entonces dijo Dios:

—¡Agua va!

MANOJO DE FLORES JUDICIALES

El presidente de la Audiencia de Oviedo, con pretexto de que una de las salas amenaza ruína, manda cerrar las puertas y no deja que presencien los juicios orales más que 15 personas.

¡Valiente presidente y valiente previsión! Pues si amenaza ruína, ¿por qué se expone al peligro á esas 15 personas? ¿Por qué sufren ese mismo peligro los magistrados y los fiscales y defensores?

¿O es que no se quiere que se oiga la *elocuente* palabra del presidente?

Sr. Cos-Gayón: vea usted que todo eso que hacen en Oviedo es nulo, porque juicio oral y público, sin dejar pasar al público, no puede ser.

En fin, otras cosas no pueden ser tampoco y pasan.

Una de ellas, que D. Fernando sea ministro de Gracia y Justicia.

Y á propósito de Oviedo.

Vamos á demostrar al Sr. Barnuevo que sabemos ser más fiscales que él.

Porque el fiscal debe ser el celoso defensor de la Ley, y el protector de los débiles y desamparados.

No un denunciante eterno que considere delito el publicar cantares inocentes como los nuestros.

Ni un enemigo de la humanidad que consiente que el Director de DON QUIJOTE continúe en la cárcel, sin deber estar en ella, y que no corrige al juez Muñoz ni al ex secretario Moreno Pastor, que por faltas censurables, dan lugar á que un preso político ocupara la celda de los asesinos y los ladrones.

En Oviedo, faltando á lo que dispone la Ley del Jurado, las causas que se ven ante ese tribunal, se tramitan seis y ocho meses después del tiempo debido, con lo cual se causa perjuicio á los procesados.

Y DON QUIJOTE, que entiende un poquito de Derecho, pregunta: ¿No constituye eso un delito de retardo malicioso en la administración de justicia, ó una ignorancia inexcusable de las leyes?

Pues entonces, esos fiscales, ¿por qué no denuncian esos delitos?

Pero, ¿por qué hemos de irnos á Oviedo como el gran Calamar? Aquí mismo, en Madrid, tenemos un ejemplo.

A pesar de lo que dispone el art. 43 de la Ley del Jurado (¿sabemos Derecho ó no, Sr. Barnuevo?), causas de las Audiencias de Alcalá y Colmenar Viejo, esperarán á que los magistrados crean conveniente señalar los juicios.

Hacen bien: hasta hoy, la justicia *histórica* ha sido infalible é invulnerable; pero nosotros nos encargaremos de sacar los trapos á relucir.

Y caiga el que caiga.

Una providencia de un juez de Madrid.

«Requieran al procesado Fulano de Tal, para que, sin ambages ni rodeos, se confiese autor del delito que se persigue, bajo apercibimiento de que en otro caso se procederá contra él á lo que haya lugar.»

Y después de esto el juez se quedaría tan fresco.

De otro juez.

«Por presentado el anterior escrito. A lo principal no há lugar, y al otro sí, otro nó.»

Y si estas no son razones,

que venga Dios y lo vea.

¡Ay! parte los corazones

ver como ponen á Astrea.

Astrea, Sr. Barnuevo, por si usted no la conoce, es la diosa de la justicia.

Continuaremos este manojito, para lo cual confiamos que nuestros lectores nos darán nota de providencias judiciales por el estilo, y no vendría mal que Silvela (D. Francisco), nos enviara copia de un auto famoso del juez decano de Madrid, señor Fonseca.

No todo ha de ser hablar mal de Romero Robledo, Sr. Silvela. ¡Anímese usted!

Los agiotistas.

No son siquiera dos grandes agiotistas.

Cánovas y Sagasta son dos caballeros particulares, protegidos por la fortuna y por la corona.

«Esto huele á muerto», como dijo Nocedal en una de las sesiones de la pasada Legislatura; y si Dios ó la República no ponen remedio, pronto llegará el momento en que, habiéndose acabado toda esperanza, haya que apelar al recurso supremo: al de comerse unos á otros para no morir de hambre.

Pero no haya miedo. En cambio, Martínez Campos, Sagasta, Cánovas y demás alimañas políticas, tienen sus estómagos repletos y sus bolsillos pletóricos de oro.

La prensa en general opina que Sagasta debe sustituir á Cánovas en el poder, creyendo inocentemente que esto había de traernos, si no la felicidad, por lo menos un estado de transición en el que habría tiempo para descansar de la fatiga ocasionada por la presión conservadora.

¡Error crasísimo!

¿Qué diferencia esencial puede notarse en el fondo de los programas económicos de los partidos conservador y fusionista? ¿Ofrece Sagasta alguna reforma transcendental que por sí sola baste á remediar, siquiera sea por el momento, los males que hoy nos afligen? No, en absoluto; ni la ofrece, ni si la ofreciera podría realizarla, porque sería abrir un paréntesis al tráfico inmundado del que viven, y esto no les conviene.

Y sobre todo, el pueblo pide hoy otra cosa: pide un programa económico, y de aquí que los gansos del capitólio graznen pseudo-programas que no son sino propósitos informados en la vieja práctica del platero barriendo hacia adentro, alharacas con que quieren cubrir sus desnudeces, taparrabos fingidos de supuestas vergüenzas.

Hemos llegado bajo la dominación de liberales y conservadores, y en general, bajo la dominación de los gobiernos monárquicos, á la ruína, al vilipendio á la «insolencia crónica», que dice un distinguido escritor.

Las sabandijas de la nación, corroen la base del edificio del Estado, y pretenden echarlo á tierra, pero no han de conseguirlo á pesar de su empeño.

Sobre todo, que mudar á Cánovas por Sagasta, es como si un individuo se mudase solamente de camisa, dejando sucio el resto de su indumentaria.

Y aquí lo que se necesita es mudarse de limpio en absoluto, y echar á la basura la ropa sucia y hasta... la lavandera.

LANZADAS

¡Ese Bosch!

Pero, hombre, ¿quién le mete á usted á tirar por la ventana los fondos de la Villa en lo del Centenario, cuando va usted á quedar á la altura de un pepino?

Ya comprendemos que se trataba de *proteger* á algunos *industriales*; pero... por algo es usted rico.

Dé usted de su bolsillo particular, y no disponga de lo que no es suyo.

Porque eso tiene un nombre feo.

Parece que los marqueses de Comillas y Sotolongo, tratan de constituirse en sociedad, para explotar el arriendo de las aduanas de la Gran Antilla. «Pero alguen —dice un periódico— que tiene influencia decisiva, y que si quiere ha de conseguirlo, intenta lo mismo.»

¿Cómo andamos de vergüenza?

¿No habrá quien nos libre de las tragaderas romerizadoras?

Porque esto ya es inaguantable.

—¿Cuántos millones aspiras á tener, hijo mío? —dice un padre á su hijo.

—Yo... **5.000,000**, y además, ser ministro de Ultramar.

Dijo el *monstruo* en Santa Agueda al corresponsal de un periódico, que si la prensa se ganase la opinión sería *otra cosa*, y no se vería obligada á hacer rectificaciones constantes.

Pues si la prensa, en su mayor parte, se hubiese ganado en absoluto la opinión, ¿dónde estarían los conservadores?

Tendrían comités en Chafarinas, Melilla, Fernando Póo y Ceuta.

¿Y cómo no?

Es sabido que habiendo elecciones, ya está el *Pollo* en movimiento, romerizando votos.

Ahora se ocupa el ministro ultramarino en preparar un viaje por Plasencia y Eibar, para *restablecer* la sinceridad electoral.

¿Cuánto valdrá el candidato!

Y ya que tenemos el mal gusto de hablar tanto del *Bizco*, allá va una prueba más de su *desahogo*:

Dice que si Sagasta quiere el poder, que gane unas elecciones desde la oposición, «que así se hace en Inglaterra, en Bélgica y en...»

Y en todas partes, menos en España, donde el Censo se falsifica, y donde se impone el voto á tiros y á fuerza de grilletes.

¡Cuándo se impondrá el pueblo á ellos de la misma manera!